3 1761 08831907 4

5G4e

ÉGLOGA

TROVADA POR JUAN DEL ENCINA

Á LA

NATIVIDAD DE JESUCRISTO

ARREGLADA POR

Julio Puyol y Alonso.

Se representó en el Ateneo de Madrid el día
28 de Diciembre de 1906.

121170
7/3/12

MADRID
IMP. DE LA SUC. DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13. — Teléfono 651.
1907

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO

AURELIANO DE BERUETE Y MORET

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/glogalanatividad00enci

ADVERTENCIA

En el programa de la hermosa fiesta celebrada el 28 del pasado Diciembre en el Ateneo de Madrid, figuraba la representación de una *Égloga trovada por Juan del Encina á la Natividad de Jesucristo.* Cuando fuí encargado de prepararla, pensé que esta Égloga brindaba buena oportunidad para hacer algo más que una obra teatral, y que, sin refundirla ni alterarla, (cosas por las que todo artista de corazón debe sentir un horror invencible), podía ofrecerse al público un cuadro de época, recordando las circunstancias en que esta y otras producciones dramáticas de Juan del Encina fueron representadas.

«El poeta Juan del Encina — decía el programa »citado, — cuyas obras, como es sabido, corresponden »al origen de nuestro teatro, escribió en su juventud »muchas églogas pastoriles, la mayor parte de las »cuales destinó á ser representadas ante los Duques »de Alba, que entonces le tenían á su servicio. Casi »todas estas églogas son de argumento religioso, ba»sado generalmente en la Natividad ó en la Pasión de »Jesucristo, y eran puestas en escena en las épocas »del año correspondientes á las festividades que con »tales motivos celebra la Iglesia. Representábanse sin

»ningún aparato escénico: los cómicos encargados de »interpretarlas entraban en el salón donde estaban los »Duques, y previo el permiso de éstos, y después de »explicar brevemente el argumento, comenzaban la »comedia.»

«En esta ocasión se ha intentado presentar, no »solamente una égloga de las que quedan mencionadas, sino también, hasta donde ha sido posible, un »verdadero cuadro histórico, dentro, claro está, de los »medios modestos y limitados de que dispone el Ateneo. Para ello se ha supuesto la escena en un salón »de los Duques de Alba, cuando éstos acaban de hacer »el rezo de Maitines en la noche del 24 de Diciembre; »llegan unos cómicos, que, en nombre de Juan del »Encina, piden licencia para ofrecer á los Duques una »égloga escrita al nacimiento de Jesucristo, y, obtenido el permiso, dan principio á la representación.»

Bastó, pues, colocar la acción en el palacio de los Duques de Alba, hacer en el diálogo las acotaciones correspondientes y escribir las primeras y las últimas escenas, á modo de marco de la Égloga, para que ésta pudiera ser oída por el público del mismo modo que salió de la pluma del poeta.

De las tres composiciones que con el argumento de la Natividad figuran en la edición del *Teatro completo de Juan del Encina* [1], elegí la llamada *de las grandes lluvias* [2], por considerar que es una de las

---

(1) *Teatro completo de Juan del Encina.* — Edición de la Real Academia Española. — Madrid, 1893.

(2) *Idem,* pág. 135.

mejores que escribió el autor, superior á las otras dos en lo que se refiere al movimiento escénico y á la viveza del diálogo, y, por tanto, la más á propósito para la fiesta que celebraba el Ateneo [1].

Séame permitido, antes de terminar estas líneas, expresar mi profundo agradecimiento á todos los que me ayudaron en esta empresa, y muy especialmente al Ateneo de Madrid, que no escatimó ningún medio para el buen éxito de la representación escénica; al ilustre Díaz de Mendoza, cuyos discípulos, venciendo las enormes dificultades del lenguaje, hicieron la

---

(1) En la edición de la Academia Española se lee la siguiente nota, colocada después del título de la Égloga: «En »el *Cancionero* de 1507 aparece por primera vez recopilada »esta *Égloga* con las ocho anteriores. Sepáranla de ellas »unas *Coplas en loor del apóstol sant Pablo,* acaso para de»notar que la presente obra no es ya de las representadas »ante los Duques de Alba» (pág. 135). El hecho de que la composición vaya separada de las demás por unas coplas, nos parece, á la verdad, muy débil, al par que extraño, fundamento para suponer que no fué de las representadas ante los Duques; en cambio, para poder conjeturar que lo fué, tenemos, en primer término, la circunstancia de referirse á un suceso local, cual es el de *las grandes lluvias* que en el año 1498 hubo en tierra leonesa y castellana, suceso que, como se comprende fácilmente, ninguna importancia ni interés podría haber tenido para un auditorio de otra región cualquiera, y, en segundo lugar, la de que Juan del Encina estaba, sin duda, al servicio de los Duques de Alba en la fecha en que escribió la Égloga, puesto que no emprendió su viaje á Italia hasta el citado año de 1498. (Véase *Historia de la Literatura Española,* por J. Fitzmaurice-Kelly, traducida por D. A. Bonilla y San Martín, Madrid.)

Égloga con seguridad y perfección admirables; al insigne actor D. Felipe Carsí, que cuidó los ensayos con singular cariño y con maestría y arte supremos; y, en fin, á mis amigos queridísimos Aureliano de Beruete, Luis de Gorostízaga, Miguel Salvador, Cecilio Roda, Rogelio del Villar y Salvador Crespo, quienes, enamorados de la obra, me prestaron su concurso entusiasta y sus dotes de artistas. En cuanto á mí, me doy por satisfecho con haber tenido ocasión de hacer aplaudir en pleno siglo XX una de las primeras manifestaciones del glorioso teatro castellano.

Julio Puyol.

Madrid, Enero de 1907.

ÉGLOGA

PERSONAS	Reparto en la representación del Ateneo.
Don Fadrique de Toledo, Duque de Alba	Sr. Covisa (D. Salvador).
Doña Isabel Pimentel, Duquesa de Alba	Srta. Seco (Carmen).
Rodrigacho (pastor)	Srta. Saco (Carmen).
Juan (id.)	Srta. Moreno (Teodora).
Antón (id.)	Srta. Ríos (Natividad).
Miguellejo (id.)	Srta. Flórez (Elisa).
El Angel	Srta. Ruiz de Velasco (Mercedes).
Un Fraile	Sr. Rico (D. Vicente).
Un Caballero	Sr. Infante (D. Abelardo).
Una Dueña	Srta. Merino (Amparo).
Un Criado	Sr. Medina (D. Luis).

Un niño de seis años, hijo de los Duques de Alba, caballeros y damas de la corte de los Duques, pajes, etc.

La acción pasa en el castillo de los Duques, en Alba de Tormes, la noche del 24 de Diciembre de 1498 [1].

---

(1) Para fijar esta fecha nos hemos atenido á lo que dice Juan en la escena IV:

Pernotar, asmo, se debe
Tan grande tresquelimocho,
Año de *noventa é ocho,*
É entrar en noventa é nueve.

ÉGLOGA

á la Natividad de Jesucristo. [1]

Un salón en el castillo de los Duques de Alba. Puerta al foro. A la derecha del espectador, un altar con las velas encendidas: sobre la mesa del altar, un *Nacimiento*. A la izquierda, dos sillones colocados en una pequeña plataforma y destinados á los DUQUES; en plano inferior, pero en la misma línea de aquéllos, otro sillón para el FRAILE. Detrás de estos sillones, varios asientos para la comitiva de los DUQUES.

Al levantarse el telón, el FRAILE, arrodillado al pie del altar, está diciendo el rezo de Maitines; los DUQUES, arrodillados detrás de él, siguen el rezo en sus libros; el hijo de los Duques, en pie, á la izquierda de su madre. Detrás de este grupo, y también arrodillados, los demás personajes del séquito. Órgano dentro, muy piano: pasados unos momentos, cesa la música. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DICHOS

EL FRAILE. (Leyendo en su breviario.) *Concede quæsumus, omnipotens Deus, ut nos Unigeniti tui nova per carnem nativitas liberet, quos sub peccati jugo vetusta servitus tenet. Per eumdem Christum Dominum nostrum.*

TODOS. *Amen.*

(Órgano. Permanecen todos en la misma situación unos instantes, como en oración mental; al cabo de ellos, cesa el órgano.)

---

(1) En la edición de la Academia aparece con el siguiente título, que es el mismo que tiene en el *Cancionero* de 1507: «Égloga trovada por Juan del Enzina, representada la noche

EL FRAILE. (Levantándose y cerrando el breviario, que deja sobre la mesa del altar, al mismo tiempo que los DUQUES y su séquito, después de santiguarse, se ponen también en pie.) Acabóse con esto el rezo de Maitines, que fué oído por Vuestras Señorías cual cumple á la su grandeza é al Misterio sacrosanto de este día.

ESCENA II

DICHOS Y UN CRIADO

CRIADO. (Apareciendo en la puerta del foro.) Dame, señor, tu licencia.

EL DUQUE. Dí.

CRIADO. Llegaron los cómicos de Juan del Encina y piden permiso á tu Señoría para ofrescerte unas coplas.

EL DUQUE. (Á la Duquesa.) ¿Os place, señora, oirlas?

LA DUQ. Rescebiré en ello gran contento.

EL DUQUE. (Al Criado.) Entren, pues, norabuena.

(Sale el Criado.)

EL FRAILE. Sin duda ternemos égloga pastoril.

EL DUQUE. Plegue á Dios que sea tan buena como lo fué la que representaron este año á la Pasión.

»de Navidad: en la cual á cuatro pastores, Juan, Miguellejo. »Rodrigacho é Antón llamados, que sobre los infortunios de »las grandes lluvias é la muerte de un sacristan se razona»ban, un Angel aparesce; é el nascimiento del Salvador les »anunciando, ellos con diversos dones á su visitación se »aparejan».

LA DUQ. Sí será, mía fe, que es Juan del Encina gran poeta.

(Mientras se dice el diálogo que antecede, el FRAILE habrá tomado los libros de rezo de mano de los Duques, dejándolos sobre la mesa del altar. El DUQUE, la DUQUESA y el FRAILE ocupan sus sillones; el hijo de los Duques siéntase en un cojín á los pies de su madre, y los demás del séquito se colocan detrás de este grupo, unos sentados y otros de pie.)

CRIADO. (Presentándose de nuevo en el foro.) Vesles que aquí entran, señor.

ESCENA III

DICHOS, JUAN, MIGUELLEJO, RODRIGACHO Y ANTÓN

(Avanzan los pastores hasta situarse en medio de la escena, enfrente de los Duques, y hacen á éstos una gran reverencia. Sale el Criado.)

RODRIG. (Adelantándose y haciendo otra reverencia.) ¡Dios salve á los magníficos Duques de Alba, nuestros amos, é á la su honrada compaña! Juan del Encina, el poeta, ruega á tu Señoría por nosotros que le dejes presentarte hasta cien coplas que ha compuesto á la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con promesa que hace de ofrescer á los Duques ilustres é potentísimos, venido que sea el Mayo, la copilación que está formando de sus obras, que algunos le usurpan é corrompen, é ansímesmo para que vean los detratores é maldicien-

tes que tiene que todo en él no es pastoril, é conoscan que á más se extiende su saber [1].

EL DUQUE. Agora digo que comencéis, buena gente.

RODRIG. ¡Alargue Dios vuestros años, altos y soberanos señores!

(MIGUELLEJO y JUAN, á una indicación de RODRIGACHO, salen por el foro. RODRIGACHO y ANTÓN se colocan en el centro de la escena, frente á los Duques, el primero sentado en el suelo y el segundo en pie, como si estuvieran conversando en el campo junto al fuego de una hoguera.)

RODRIG. (Á los Duques.) Estén atentos Vuestras Señorías, que ya comienza la Égloga; é las coplas discen de esta guisa.

JUAN. (Dentro.) Miguellejo, ven acá [2],
por vida de Marinilla,
que esta noche, qu' es vegilla [3],
gran pracer acudirá!

MIGUELL. (Dentro.) ¡Anda allá;
gasajémonos un cacho!
Llamemos á Rodrigacho
que también llugo [4] verná [5].

---

(1) La idea de este pasaje está tomada de la primera Égloga que se inserta en la edición de la Academia. Allí el pastor Juan prometió en nombre del poeta que «venido el »Mayo sacaría la copilación de todas sus obras, porque se »las usurpaban y corrompían, y porque no pensasen que »toda su obra era pastoril, mas antes conociesen que á más »se estendía su saber» (pág. 4).

(2) En la edición citada se coloca el signo de admiración después del primer verso; pero por parecernos que queda más claro el sentido de la redondilla, nos hemos permitido enmendar la ortografía del modo que aparece en el texto.

(3) vigilia.

(4) luego.

(5) vendrá.

JUAN. ¡Rodrigacho...! ¿Dónde estás?
RODRIG. ¡Aquí estoy tras las barrancas...!
JUAN. Llugo, llugo te abarrancas
encovado allá detrás.
¡Ven, verás,
haremos dos mill quellotros! [1]
RODRIG. Mas andad acá vosotros,
é, soncas [2], seremos más.
JUAN. É ¿quién está'lla contigo?

(RODRIGACHO va á decirlo, pero ANTÓN le hace señas de que se calle.)

No vo lo quiero decir.
Vení, si queréis venir,
ternéis [3] lumbre é buen abrigo.

(JUAN y MIGUELLEJO aparecen en el foro.)

JUAN. ¡Digo, digo!
Dome [4] á Dios qu' está'lla Antón!
¡Oh, del gran acertajón! [5]
Vamos allá, mía fe, amigo. (A MIGUELLEJO.)

(JUAN y MIGUELLEJO avanzan hasta el sitio en donde están RODRIGACHO y ANTÓN.)

---

(1) Dice la Academia, siguiendo á Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua,* que esta voz tenía diferentes aplicaciones, siendo como una especie de muletilla con que se suplía la palabra propia, cuando ésta no se le ocurría al interlocutor. En este caso, debe entenderse que se emplea en lugar de *juegos, pasatiempos* ó *diversiones.*

(2) ciertamente.

(3) tendréis.

(4) doyme.

(5) acertijo, y, mejor, acertamiento.

ESCENA IV

Dichos, Miguellejo y Juan

Juan. ¡En buen hora estéis, zagales!
Rodrig. É en tal vosotros vengáis.
Miguell. A gran abrigada estáis.
Antón. ¡Para en tales temporales! (Se sienta en el suelo al lado de Rodrigacho.)
Rodrig. Estos males
así se han de perpasar [1].
Hora [2] sus, sus, á sentar
tras aquestos barrancales.
Antón. Estamos bien abrigados... (A Miguellejo y Juan.)
Juan. Dejarnos heis calecer [3].
Rodrig. (Haciendo lugar para que se sienten Miguellejo y Juan.)
Todos podemos caber
á la lumbre rodëados.
(Juan y Miguellejo se sientan, formando corro con Rodrigacho y Antón. Pequeña pausa.)
Miguell. ¡De ganados
poco cuidado se os pega...!
Antón. Mas vale estar, Dios te prega [4],
al fuego carrapuchados [5].
Rodrig. Cuido [6] que con más cuidado
deben estar nuestros amos.

---

(1) conllevar.
(2) ahora.
(3) calentar.
(4) plazca.
(5) acurrucados.
(6) me imagino.

JUAN. Pensarán ellos que estamos
pastoreando el ganado...
¡Ay, cuitado,
qu' el mundo se pierde todo!

ANTÓN. Todos estamos con llodo [1],
no hay ninguno bien librado...

MIGUELL. (Interrumpiendo la plática y queriendo cambiar de conversación.)
Noche es esta de pracer.
¡Callá, tomemos gasajo!
(Pausa.)

JUAN. Ogaño Dios á destajo
tiene tomado el llover.

RODRIG. Á mi ver,
correncia tienen los cielos.
(Ríense los cuatro.)

MIGUELL. Asmo [2], si no acuden yelos,
todo habrá de perescer.
(Quédanse los cuatro pensativos. Pequeña pausa.)

RODRIG. Dí tú, que vienes de villa,
¿hobo gran tormenta allá? (A JUAN.)

JUAN. ¡Dos mill veces más que acá!
tanto, que no sé decilla
de mancilla [3].

ANTÓN. ¿Iba el río muy perhundo [4]? (A JUAN.)

JUAN. ¡Nunca tal se vió en el mundo!

RODRIG. ¡Oh, que huerte [5] maravilla!

ANTÓN. Por tu salud, que lo cuentes.

---

(1) lodo.
(2) pienso, me figuro.
(3) Aquí tiene el significado de *pesar, disgusto.*
(4) crecido.
(5) fuerte.

JUAN. ¡Tú contar no me lo mandes...!

(Como si se resistiese á hablar de ello. Los demás le animan por señas á contarlo.)

Con los andiluvios grandes
ni quedan vados ni puentes,
é 'a [1] las gentes
reclaman á voz en grito.
Andan como los de Egito...

RODRIG. ¡Soncas, gimentes enfrentes! [2]

JUAN. ¡Cient mill álimas [3] perdidas!

ANTÓN. ¡É ganados perecidos!

MIGUELL. ¡É aún los panes destruídos!

JUAN. Las casas todas caídas,
é las vidas
puestas en tribulación...

RODRIG. ¡Danos Dios gran tresquilón [4]
ogaño con avenidas!

JUAN. Pernotar [5], asmo, se debe
tan grande tresquelimocho [6]
año de noventa é ocho
é entrar en noventa é nueve.

RODRIG. ¡Agua é nieve,
é vientos bravos corrutos...!

---

(1) En la edición de la Academia se acentúa esta letra, dándole, por tanto, el valor de preposición, con lo cual no se entiende el sentido. Á nuestro entender es un adverbio de tiempo y debe leerse como *ya*.

(2) Rodrigacho quería decir *gimentes et flentes*.

(3) En el glosario de la edición de la Academia se da á esta palabra la equivalencia de *almas*.

(4) trasquilón.

(5) notar, señalar para que siempre se recuerde.

(6) destrozo.

¡Reniego de tiempos *brutos!* [1]
¡É ha dos meses 'a [2] que llueve!

MIGUELL. Dinos, dinos, dinos, Juan:
en tiempo de tal mancilla
¿para qué huste [3] á la villa?

JUAN. ¡Año pese á Sant Jullán!
por del pan,
que en la aldea no lo había:
y acuntió [4] que en aquel día
era muerto un sacristán.

(Los otros tres pastores muestran gran curiosidad.)

RODRIG. ¿Qué sacristán era, dí?

JUAN. Un huerte canticador.

ANTÓN. ¿El de la greja [5] mayor?

JUAN. ¡Ese mesmo!

RODRIG. ¿Aquese?

JUAN. Sí.

RODRIG. ¡Juro á mí
que canticaba muy bien...!

MIGUELL. ¡Oh, Dios lo perdone, amén!

(Pausa.)

ANTÓN. Hágante cantor á tí. (A JUAN.)

(JUAN hace signos negativos con la cabeza.)

RODRIG. El diabro te lo dará,
que buenos amos te tienes,
que cada que vas é vienes
con ellos muy bien te va.

---

(1) Así se dijo en la representación del Ateneo, pero en la Égloga se emplea la palabra *putos*.
(2) ya.
(3) fuiste.
(4) aconteció, sucedió.
(5) iglesia.

MIGUELL. No están ya
sino en la color del paño:
más querrán cualquier extraño
que no á tí, que sos[1] d'allá.
(JUAN asiente á las palabras de MIGUELLEJO.)

RODRIG. Dártelo han, si son sesudos.

JUAN. Sesudos é muy devotos...
¡Mas hanlo de dar por votos!

RODRIG. Por botos[2] no, por agudos.
Aun los mudos
habrarán que te lo den.

JUAN. (Como dudando de lo que le dice RODRIGACHO.)
¡Mía fe, no lo sabes bien!:
muchos hay de mí sañudos;
los unos... no sé por qué,
é los otros... no sé cómo...
¡Ningún percundio[3] les tomo
que nunca lle[4] lo pequé![5]

MIGUELL. A la fe,
unos dirán que eres lloco,
los otros que vales poco.

JUAN. Lo que dicen bien lo sé.

RODRIG. Hora cállate é callemos;
no te cures, compañero,
que siempre el mejor gaitero
menos medrado lo vemos.
No curemos
de estar más en más desputa.
(Cambiando de conversación.)

---

(1) sois.
(2) rudos ó torpes de ingenio.
(3) rencor.
(4) se.
(5) les hice daño alguno.

Si trajiste alguna fruta,
danos della, jugaremos. (Á JUAN.)

JUAN. Por amansar estas sañas,
aquí trayo, mía fe, amigos,
una gran sarta de higos
é tres brancas [1] de castañas.

(Saca las castañas del zurrón y las echa en el suelo. Los demás dan muestras de contento y miran con avidez la fruta.)

MIGUELL. ¡Esas mañas
ya nunca las perderás...!;
siempre trayes onde vas
mill golosinas extrañas.

JUAN. Topé con la gran tormenta
con aquella vieja franca [2]
que me dió veinte á la branca,
que son por todas... (Echando la cuenta) sesenta.

RODRIG. (Con impaciencia.)
Hora cuenta.
Reparte; ¿cómo cabemos?
Cuatro somos, ¡no erremos!

(JUAN, que ha estado haciendo la división de las castañas en montones, va dando á cada cual el suyo, según lo indica el diálogo.)

Diez..., veinte..., treinta..., cuarenta...

RODRIG. (Mirando las castañas que restan.)
¿Cuántas sobran?

JUAN. (Contando el resto con gran calma.)
—Veinte son.

---

(1) Como es sabido, la *blanca* era una moneda.

(2) Así se dijo este verso en la representación del Ateneo. En la Égloga se dice

«una puta vieja franca».

RODRIG. Repártelas otra vez.

JUAN. (Vuelve á hacer otros cuatro montones con las castañas que quedaron y á repartirlas entre los cuatro.)

Cinco é cinco, que son diez,

(Dando un puñado de castañas á RODRIGACHO y otro á MIGUELLEJO.)

é diez para mí é Antón.

(Dale á éste otro puñado de castañas.)

MIGUELL. Compañón [1],
Trocam' [2] ésta, qu'es podrida.

(Tira una castaña hacia el sitio en que está JUAN.)

JUAN. No haré, juro á mi vida,
pues te cupo en tu quiñón.

(Le devuelve la castaña en la misma forma.)

Hora juguemos.

ANTÓN. Juguemos.

MIGUELL. É ¿á qué juego, compañones?

RODRIG. (Con prontitud.)

Juguemos pares é nones.

JUAN. Á hotas [3] que bien haremos.

ANTÓN. Comencemos.

JUAN. (Coge un puñado de castañas, y, tendiendo el puño cerrado hacia ANTÓN, le dice:)

¿Qué les dices?

ANTÓN. (Rascándose la cabeza y meditando unos instantes.)

¡Juro á ños...
nones digo!

JUAN. ¡Daca dos!

---

(1) Compañero.
(2) Truécame ó cámbiame.
(3) á fe.

ANTÓN. ¡Cata [1] que no trampillemos! [2]
(Le da las dos castañas con algo de recelo.)

RODRIG. (Coge otro puñado de castañas y tiende el puño cerrado á MIGUELLEJO.)
¿Qué les dices, Migallejo?

MIGUELL. ¡Pares les digo!

RODRIG. (Mostrando las castañas que tiene en la mano.)
Perdiste.
(MIGUELLEJO, con señales de mucha contrariedad, da á RODRIGACHO las castañas que éste le ha ganado.)

JUAN. (Advirtiendo el enojo de MIGUELLEJO.)
¡Diabros, é dóite yo el triste!
¿Ya pones el sobrecejo?

RODRIG. (Burlándose de MIGUELLEJO.)
Cuando viejo
muy ruin gesto has de tener:
¡por tres castañas perder
reniegas de sant Conejo!
(Ríense todos de MIGUELLEJO.)

MIGUELL. (Algo corrido, coge un puñado de castañas y tiende el puño cerrado á RODRIGACHO.)
¿Qué les dices, Rodrigacho?

RODRIG. Asmo que dígoles pares.

MIGUELL. (Dándole á RODRIGACHO las castañas que tiene en la mano, con muestra de enojo.)
¡Al diabro tales jugares!
(Recoge las castañas que le quedan y se levanta, como disponiéndose á marchar.)

RODRIG. (En el mismo tono que antes.)
¡Hora ganéte buen cacho!
¡Don muchacho,
poquito sabes de juegos!
(MIGUELLEJO hace un ligero ademán de amenaza á RODRIGACHO.)

---

(1) mira.
(2) hagamos trampas.

RODRIG. (Advirtiendo el ademán de MIGUELLEJO.)
¡No te aprovechan reniegos;
cata, yo soy hombre macho!

JUAN. (Á RODRIGACHO y MIGUELLEJO.)
¿Nunca acabaremos hoy...?
Debemos juego mudar.

RODRIG. ¿Y á qué podemos jugar?

ANTÓN. Mía fe, *á vivo de lo doy.*

MIGUELL. ¡Yo no soy
en jugar juego tan ruin!
(Volviendo hacia el grupo.)
Mas juguemos al *trentín,*
que muy desdichado estoy.

ESCENA V

DICHOS Y EL ANGEL

(Al pronunciar MIGUELLEJO las últimas palabras de la escena anterior, aparece EL ANGEL en la puerta del foro: los pastores vuelven sus miradas hacia la aparición y quedan asombrados. MIGUELLEJO, que estaba de pie, pónese de rodillas; RODRIGACHO besa la tierra; ANTÓN se descubre y abre los brazos como en actitud de adoración, y JUAN se incorpora poco á poco hasta quedar también de rodillas.)

EL ANGEL. Pastores, no hayáis temor,
que os anuncio gran placer.
Sabed que quiso nascer
esta noche el Salvador
Redemptor
en la cibdad de David.
¡Todos, todos le servid,
qu' es Cristo nuestro Señor!
É doy os esta señal

en que le conosceréis:
un niño envuelto hallaréis
pobremente so un portal;
é aun es tal,
qu' en un pesebre está puesto;
é conosceréis en esto
aquel grán Rey celestial.

(Desaparece EL ANGEL. Los pastores quedan unos momentos en las mismas actitudes con la vista fija en el sitio por donde el ANGEL desapareció. Después, míranse unos á otros en silencio.)

ESCENA VI

DICHOS *menos* EL ANGEL

RODRIG. (Levantándose).
¡Compañeros, digo yo
que vamos hasta Belén
(Se ponen en pie los otros tres pastores).
porque persepamos [1] bien
quién es este que hoy nasció!

JUAN. ¡Bien habró! [2]

MIGUELL. Pues vamos toste prïado [3],
que aquel garzón [4] repicado [5]
por cierto nos lo contó.

RODRIG. ¿Quién dijo qu' era nascido?

---

(1) nos enteremos.
(2) habló.
(3) muy deprisa.
(4) joven, muchacho.
(5) gentil, bien aderezado.

JUAN. Cuido qu' el saludador.
MIGUELL. ¡Que no, sino el Salvador!,
¿no lo tienes entendido?
JUAN. ¡De atordido,
no pude perentenderlo... [1]!
Aballemos [2] toste á verlo,
sepamos quién ha *nascido* [3].
MIGUELL. Yo leche le endonaré [4],
¡soncas, de mi cabra mocha!;
haréle una miga cocha
con que le empapizaré [5];
llevarl' he,
de camino, cuando vaya,
una barreña de haya,
la que di lunes llabré [6].
JUAN. Yo le daré un cachorrito
de los que parió mi perra,
xetas [7] é turmas de tierra.
ANTÓN. Yo le llevaré un cabrito.
JUAN. Yo un quesito.
RODRIG. Yo natas é mantequillas.

---

(1) entenderlo bien.

(2) Aquí tiene el significado de *vayamos*.

(3) Así se dijo en la representación. En la Égloga se dice *parido*.

(4) regalaré.

(5) Preferimos la lectura del *Cancionero* de 1509, donde se escribe *empapiçaré,* que es palabra castellana, aunque no está en el Diccionario. La Academia, siguiendo el texto de 1507, ha copiado *empapicaré,* que es, á todas luces, una errata.

(6) labré.

(7) setas.

MIGUELL. Yo tres ó cuatro morcillas.
ANTÓN. É yo, mía fe, un xerguerito [1].
JUAN. Yo le diré mil cantares,
con la churumbela, nuevos.
RODRIG. Yo le daré muchos huevos.
MIGUELL. É yo de las mis cuchares
¡dos, tres pares!
JUAN. ¡Gasajémonos con él!
RODRIG. Darl' he yo manteca é miel
para untar los paladares
JUAN. Hora no nos detengamos:
cada cual, si le pruguiere [2],
lleve lo más que pudiere
porque mejor le sirvamos.
MIGUELL. ¡Vamos, vamos,
antes, antes que más llueva!
RODRIG. Preguntemos bien la nueva
porque lo cierto sepamos.

(Los cuatro pastores se dirigen hacia el foro y, hecho el ademán de salir, quedan junto á la puerta; al terminar el último verso se oye dentro el siguiente villancico, con acompañamiento de órgano:)

VILLANCICO [3]

(á tres voces)

¡Oh, Reyes Magos benditos!
Pues de Dios sois tan amados,

(1) jilguerito.
(2) agradare.
(3) Era frecuente en esta época que las representaciones terminasen con un *villancico* que cantaban en escena los

sed mi guarda é abogados.
Sed mi guarda en este suelo,
porque en sus lazos no caya;
porque por vosotros haya
gran perdón de mis pecados:
sed mi guarda é abogados
y abogados en el cielo,
porque á veros allá vaya.

(Terminado el villancico, el órgano sigue tocando muy piano hasta que cae el telón.)

RODRIG. (Adelantándose hacia los Duques.)
Finida es la Égloga del Nascimiento.

(Los cuatro pastores hacen reverencia á los Duques.)

EL DUQUE. Harto buenas son las coplas, al fin como de Juan del Encina, á quien diréis que quedo esperando por momentos la copilación que me ofresce. Hora, andad, que mi tesorero os remediará con la paga de vuestro trabajo.

LA DUQ. É aun te pido yo, señor, que por lo mucho que me ha placido la Égloga, quieras que estas pobres gentes tengan en tu palacio yantar é abrigo esta noche.

EL DUQUE. Sea como descís.

EL FRAILE. ¡Gran merced, por cierto, digna de la caridad é cristianismo de tan altos príncipes!

---

mismos cómicos. La presente Égloga no tiene dicho cantar, pero se le ha agregado para el mejor efecto escénico. El *villancico* elegido es también de Juan del Encina y está tomado del *Cancionero musical de los siglos XV y XVI,* de Barbieri, núm. 302, pág. 476. En la imposibilidad de que los actores fuesen los mismos que le cantasen, se hizo que los cantores encargados de ello estuvieran fuera de la escena.

RODRIG. ¡Viváis mil años, señores, é Dios colme vuestra casa de bienandanzas é venturas!

EL DUQUE. (Levantándose y ofreciendo la mano à la Duquesa.) Cuando seáis servida, señora.

(Todos los que forman el séquito se ponen en pie. El Duque da la mano á la Duquesa y ésta al niño, y se dirigen hacia la puerta del foro. Los demás les siguen.)

Telón.

FIN

OBRAS DEL AUTOR

Una Puebla en el siglo XIII. *(Estudio histórico sobre las cartas de población de El Espinar.)*

La Hostería de Cantillana, novela del tiempo de Felipe IV *(en colaboración con D. Adolfo Bonilla y San Martín).*

Cantos populares leoneses.

Estado social que refleja el «Quijote».

El Arcipreste de Hita. *(Estudio crítico.)*

La Jornada de ocho horas. (Agotada.)

La Vida política en España.

Ley de Accidentes del trabajo.

Informe referente á las Minas de Vizcaya (páginas 1 á la 147).

121170 LS.
E564e

Author Encina, Juan del

Title Égloga, à la natividad de Jesucristo.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU